

Escalada

# HISTORIA DE DOS HERMANAS

A la izquierda.

■ Forzando pasos en libre en la inacabada vía Buruntza, cara este de la Mayor, otoño de 2001

Antxon Iturriza

D

ESDE los primeros ascensionistas de los años veinte del siglo pasado hasta las vías deportivas abiertas recientemente, una sucesión de generaciones han ido reflejando en las paredes del desfiladero de las Dos Hermanas de Irurtzun todas las fases evolutivas de las técnicas y de los conceptos de la escalada en Euskal Herria.

Esas murallas calizas, que desde la antigüedad han impactado a quienes cruzaban bajo ellas, han sido escenario de las experiencias pioneras en escaladas de larga duración llevadas a cabo en las verticales vascas, de los primeros vivacs y del inicio de la puesta en práctica de las técnicas de progresión en artificial. Tras los datos y las reseñas se solapa una historia apasionante compartida por hombres, rocas y buitres.

FOTO JUANJO ELLOLA





"Las peñas de las Dos Hermanas están representadas como motivo central en el escudo de Irurtzun"

Pocas fronteras geográficas habrá en Euskal Herria marcadas de forma tan diáfana en el paisaje como el paso de Dos Hermanas de Irurtzun. El viajero que se acerca a esa puerta natural desde la cuenca de Iruña ve aparecer el desfiladero como la entrada a un escenario que ya desde la distancia se intuye diferente: atrás quedan los horizontes distantes, las tierras geométricamente roturadas del cereal y los cielos casi desconocedores del contraste de las nubes; al frente, en cambio, la vista tropieza prematuramente con una barrera de montañas cubiertas de bosques, casi siempre enredadas entre la humedad de las brumas.

Sólo una falla se aprecia en la muralla de caliza que une las estribaciones más orientales de la sierra de Aralar con los contrafuertes de Erga. El corte es tan rotundo que los dos bordes de las paredes se convierten en una referencia inevitable para los ojos del observador.

La obra ha sido hecha con la paciencia milenaria de los ciclos geológicos por el caudal del río Larraun, erosionando las calizas jurásicas. Los hombres no tendrían después sino seguir la lógica de los caminos abiertos por las aguas que afloran de las entrañas de Aralar en el nacedero de Aitzarreta, o las que bajan de las alturas de Azpirotz y de los bosques de Basaburua.

Sobre ese trazado se irían superponiendo las rutas en la medida que se transformaban los medios de transporte. Hasta después de 1785, la ruta de herradura que se llamó *Camino Real de Guipúzcoa o de la provincia*, no se convirtió en apta para el tráfico carretil. En la memoria de obra que realizó el arquitecto Otxandategi se aprecia la dificultad que constituía la superación del desfiladero: *"La angostura no se prestaba al menor ensanche donde ubicar el camino. Para salvar esta dificultad se ha construido un grueso murallón elevado desde el albeo del río, con una longitud de 300 varas..."* (*Historia de las vías de comunicación terrestres de Navarra*. A. González, Valentín Vázquez y otros. *Autopistas de Navarra*. 1983. pp. 169-170).

La construcción de la línea férrea del *Plaazola*, concluida en 1914, también tuvo que salvar este obstáculo natural, debiendo

horadar en la Hermana Menor un túnel de 276 metros, ahora asfaltado. Últimamente, la construcción de la autovía de Andoain a Irurtzun debió acometer, asimismo, la perforación de varios túneles para poder insertar su trazado en el desfiladero.

Como paso obligado que es de Nafarroa a Gipuzkoa, entre las dos piedras gemelas ha pasado mucha historia. En 1521 vieron cruzar camino de Azpeitia, doliente sobre unas parihuelas, a Iñigo López de Loiola, herido en una pierna en el asedio a las murallas de la capital navarra; las tropas francesas de la Guerra de la Convención las atravesaron en 1794, los ejércitos napoleónicos lo hicieron en 1813 y estas paredes escucharon los lamentos de los heridos que regresaban de la batalla de Orokieta, tras el desastre del ejército carlista en 1875.

Pero no todos los que reflejaron su tránsito por Dos Hermanas lo hicieron con las armas en la mano. En 1843 es Victor Hugo (*Los Pirineos*. J.J. Olañeta editor. Palma de Mallorca. 1985. pp.123) quien, tras un complicado ascenso al puerto de Azpirotz, en el que las mulas de la diligencia debían ser ayudadas por una yunta de bueyes para salvar la fuerte pendiente, avistaba la gigantesca entalladura: *"Una hora más tarde, llegábamos a dos promontorios enormes, que son las últimas torres que tiene la montaña por ese lado, en la llanura de Pamplona..."*.

El escritor inglés Richard Ford, en su *"Manual para viajeros por el País Vasco y Navarra y lectores en casa"*, publicado en 1845, (Ediciones Turner. 1981. p. 98), describe con deleite el paisaje que encuentra ante él en su camino hacia Tolosa: *"El valle de Araquil parece suizo y entra en las montañas por el desfiladero de Las Dos Hermanas..."*.

#### ■ ¿PEÑAS DE AGITA?

Al referirse al paso de Dos Hermanas, la lógica hace suponer que el topónimo actual vino a sustituir a otro más antiguo de raíz euskérica. Se da la circunstancia de que es uno de los escasos términos castellanos que existen en el ámbito de Irurtzun, cuyos pobladores usaron habitualmente el euskera hasta principios del siglo pasado.





A la izquierda y debajo.

- La distancia marca claramente en el paisaje la entalladura del desfiladero
- Vertiente sureste de la Mayor

FOTO: ANTON IZURBEA

Emilio de Linzoain (La Trinidad de Erga. Navarra. Temas de cultura popular. Nº 350. Dip. Foral de Navarra. 1979. p 6) cita que en la Edad Media, cerca del pueblo actual, existía un castillo llamado de Aycita o Agita. Según supone este autor, el castillo, asociado a un pequeño núcleo de casas, que ya en 1421 aparecía como despoblado, "estaría en las proximidades de las peñas de las Dos Hermanas".

Linzoain recoge que en documentos de los años postreros al siglo XVIII se las denominaba "Peñas de Agita" y confirmaba su argumentación relacionando este término con el nombre del molino que se encontraba al pie del desfiladero, que era conocido como Axiteko errota.

En la memoria antes citada para la construcción del camino carretil entre 1785 y 1791, se designa a este lugar como "Peñas de Agita".

Siguiendo la pista de esta teoría, el veterano montañero Patxi Ripa (Boletín de C.D. Navarra. Junio 1981. pp 30-31) saca a relucir un documento fechado el 26 de octubre de 1833 en el que se puede leer: "...viniendo por el camino real de la provincia, cerca de las peñas de Asita, o las Dos Hermanas, como vulgarmente se llaman...".

Estos datos parecen evidenciar la existencia un topónimo anterior en la zona, quizás derivado del término "Haizbitarte", que desapareció ante la implantación del castellano de Dos Hermanas a principios del siglo XIX.

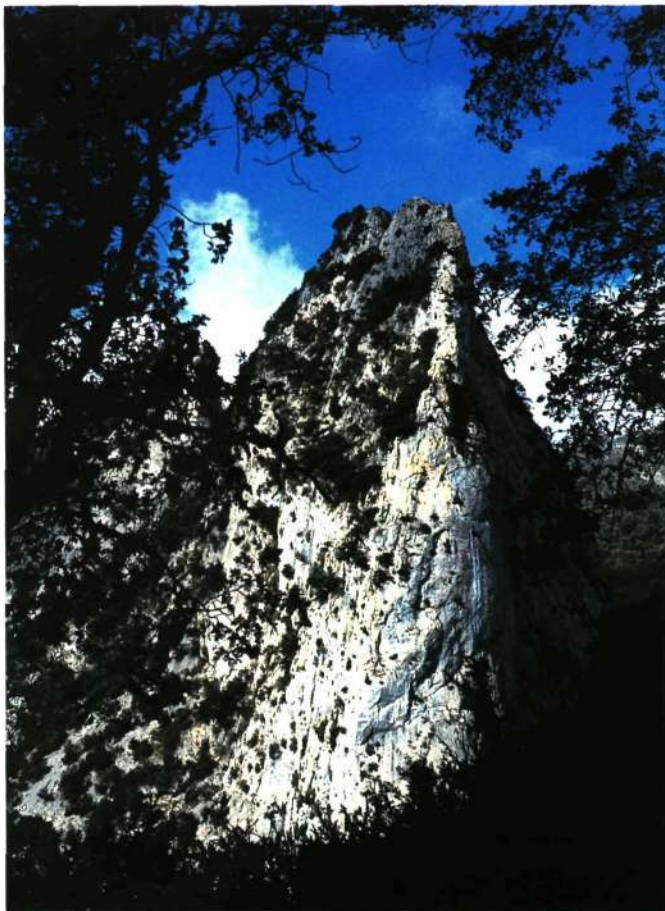


FOTO: ANTON IZURBEA

## VÍCTIMAS EN LAS DOS HERMANAS

La presencia de escaladores en las Peñas de Irurtzun es una moneda que también tiene su cruz. Como se relata en el texto principal, ya en 1919 se produjo un accidente mortal en estas peñas, y todo parece indicar que algún otro percance irreversible tuvo lugar en este escenario antes de la guerra, aunque se desconoce toda referencia del mismo.

En la época de la escalada clásica, en 1971, el donostiarra Txema Riezu sufre un accidente mortal al caer hasta la carretera en la siempre delicada aproximación a la "Plaza de Toros" de la Hermana Menor. El 6 de septiembre de 1975, la víctima es un chaval iruindarra de 14 años, Ignacio Oskoz Prim que resbala en el descenso de la ruta de la "V" grande. Y el 15 de mayo de 1983, otro donostiarra, Iñaki Agirre, que había participado en la apertura de la vía Félix-Calvo, pierde la vida al romperse el cordino del nudo prusik con el que se autoaseguraba mientras escalaba en solitario en la cara este de la Mayor.

### ■ UNA "HORRIBLE DESGRACIA"

Lógicamente, a ninguno de cuantos atravesaron por el desfiladero, fueran viajeros, militares, bandoleros o pastores, se les pasó por la cabeza el alcanzar la cumbre de aquellos peñascos vertiginosos. Si interpretamos imaginariamente la narración de Navarro Villoslada en "Amaya o los vascos en el siglo VIII", el primer hombre que ascendió a una de estas rocas fue el protagonista de su novela, Teodosio de Goñi: "Al llegar al portillo de las Dos Hermanas a Teodosio le sorprendió ver los hatos de ganado mayor y menor abandonados por los zagales: el caserío de Echeverría sin humo; breñas y selvas solitarias. Trepó el caminante por la roca opuesta a la que le había servido poco antes de atalaya, con el ánimo de ver si algo pasaba en la calzada de Pamplona...".

¿Quién fue, en realidad, el primero que llegó a dominar desde las alturas la vista de la quebrada?. Como ocurre en la mayor parte de las montañas vascas, nunca lo sabremos. De lo que sí ha quedado reflejada en la prensa de la época es la noticia del primer accidente mortal de que fueron testigo sus paredes. En el Diario de Navarra del 1 de septiembre de 1919, bajo el título "Horrible desgracia" el corresponsal de Irurtzun publicaba la siguiente crónica:

"Hoy, (por el 31 de agosto) en el primer tren del Plazaola han llegado a este pueblo dos robustos jóvenes y, como lo hacen muchos, han subido a la piedra llamada Dos Hermanas.

Estos jóvenes eran don Mario Rouzaut, hijo de don Odón, cónsul francés en Pamplona y don Alberto Soroy, los dos íntimos amigos, según he podido enterarme.

Han subido a la cúspide de la piedra en donde han comido y después sacado algunas fotografías.

Terminadas éstas, han emprendido el descenso de tan arriesgado como peligroso viaje y cuando ya, al parecer habían pasado lo peor, Rouzaut, que bajaba por delante, ha debido pisar o agarrarse a un peñasco que estaba en falso y, al desprenderse, ha rodado con la peña sin poderse contener, y el desgraciado ha perecido, como no podía ser menos, dada la escabrosidad del terreno, puesto que ni las cabras lo atraviesan, muriendo instantáneamente.

El amigo y compañero de viaje, señor Soroy bajaba detrás y también ha empezado a rodar, pero la Providencia ha querido que pudiera tentar alguna zarza y se ha podido sostener.

Soroy, con aquel aturdimiento y loco de lo que pasaba, aún se ha fijado en un pastorcillo que más abajo se encontraba y le dijo lo que pasaba y todavía ha tenido la suficiente fuerza para venir al pueblo y dar conocimiento a la guardia civil, que enseguida ha salido para el lugar del triste suceso.

A la sazón ha llegado un automóvil de don Francisco Aldaz, ingeniero de esa capital, que enseguida se ha prestado a facilitar su coche y ha sido aceptado para que se dirigiera al sitio próximo donde ocurrió el suceso el párroco del pueblo, por si el desgraciado Rouzaut daba señales de vida, pero, por desgracia, nada se ha podido hacer...".

Descendientes de Mario Rouzaut recuerdan que ese día realizó la excursión con zapatos, en lugar de las botas de monte que habitualmente empleaba y que fue atendido en casa de la familia Otamendi.



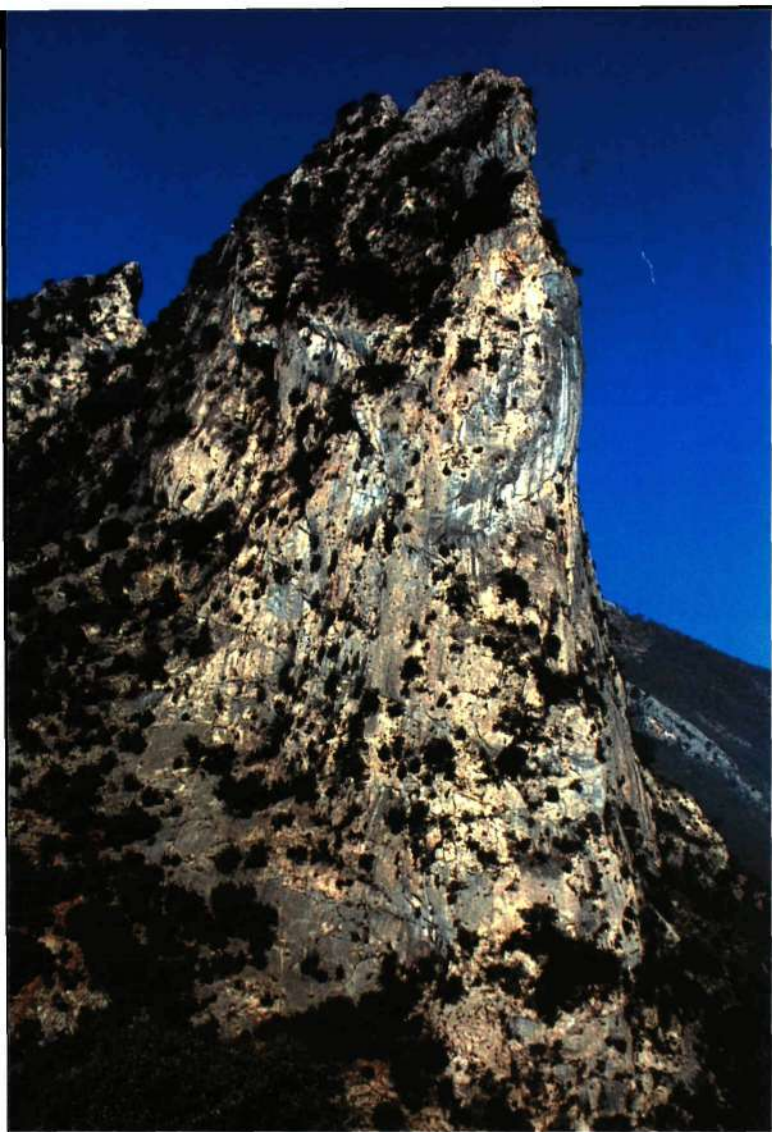


FOTO JUANFER AZOYGA

Por otra parte, del relato del corresponsal llaman la atención algunos párrafos. Por ejemplo, en su crónica apunta que los desgraciados protagonistas de esta historia habían subido a la Peña de las Dos Hermanas "como lo hacen muchos". La escalada a la Hermana Mayor implicaba el suficiente grado de dificultad en un momento en el que la concepción del montañismo era todavía muy rudimentaria en Nafarroa, como para hacer suponer que fuera muy frecuentada. Sin embargo, testimonios posteriores parecen confirmar la querencia de los pioneros navarros del alpinismo a afrontar este provocativo ascenso.

### ■ LA RUTA PRIMITIVA

En el boletín del C.D. Navarra de mayo de 1945 se puede leer: "Una de las más interesantes salidas que pueden hacerse por la mañana, aunque es preferible tomarse más tiempo, sobre todo si el grupo es algo numeroso y si lo hace con cuerdas (cosa que recomiendo, aunque la mayoría lo hacen sin ellas), es la escalada a la Peña izquierda de "las Dos hermanas". Aunque ha sido repetidamente visitada por aficionados a la montaña, su cresta no es tan frecuentada como las alturas circundantes. La subida a "Las Dos Hermanas" es considerada desde hace unos cuantos años con cierto respeto, pues cuenta ya con un par de víctimas y algún que otro accidente más o menos grave...".

La reseña, suscrita por el seudónimo Arangoiti, con el que firmaba José Crutxaga Purroy, nos descubre un dato interesante: parece confirmar que, además de Rouzaut, en esta ascensión se había ya producido una segunda víctima, de cuyas circunstancias y fecha carecemos de toda referencia.

Otro detalle que introduce el autor resulta un tanto sorprendente: "Llegamos a la depresión de la crestería que separa la "Hermana" del resto de rocas de la sierra (el collado de la Horquilla). Aquí se abre de repente un abismo hacia el otro lado, por el que, según me han dicho, han sido hechas la mayoría de las subidas...". Dado que los tres integrantes de esta ascensión subieron "por la cara que da vista a Irurzun", habría que entender que la

vía habitual de subida discurría por la vertiente opuesta. Aprovecharía para la aproximación el trazado de un antiguo camino que unía la ruta de Etxeberri a Goldaratz con La Ferrería situada junto al río. Desde él se desviaría después en algún punto hasta ganar directamente la Horquilla. Esta senda, hoy cerrada por la vegetación, sirvió hasta hace unos cuarenta años para el descenso de los troncos talados en el bosque hasta el fondo del valle, según recuerda Ángel Olorón.

Crutxaga describe las dificultades de la parte final del ascenso: "En este último tramo hemos hecho uso de las cuerdas, cosa que volvió a ocurrir en la bajada, así como en la primera parte del trayecto que queda hasta la cima...".

Hay todavía otra curiosa aportación en este relato. Al cruzar el cauce del río reseña que lo hacen "por el puente de la carretera de Vitoria, por temor a que las pasaderas que hay al pie de la Peña estuvieran inundadas, cosa que luego comprobamos que no ocurría". De donde se deduce que había preparados pasos con piedras para salvar la corriente, facilidad con la que no contarían los escaladores de las décadas posteriores, que tenían que dar un gran rodeo o caminar descalzos sobre el muro de la presa para el vadeo cuando el nivel del caudal lo permitía.

La existencia de un puentecillo, "hecho de rústica tabla", es confirmada por Juan Ignacio Olaetxea "Montanel", al referirse a su ascensión en 1946 (Boletín C.D. Navarra, Junio 1946, p 62) por la ruta de la "V".

En otra noticia publicada en esas fechas, se anuncia la colocación "de un album-registro con su correspondiente estuche metálico", lo que reafirma la frecuentación de este ascenso, que la propia nota incluye "dentro del llamado alpinismo acrobático".

### ■ LLEGAN LOS CATALANES

Pero, mientras estas ascensiones se están registrando, en otra zona de Nafarroa se produce un hecho que será relevante en la evolución de la escalada regional. El 16 de junio de 1946 dos escaladores catalanes, Joan Caballé y José Castell, completan la primera ascensión a monolito de Leire, que siempre había sido considerado casi como inaccesible. Era el primer resultado de una relación entre estos deportistas y el montañismo navarro, que había iniciado de manera fortuita Víctor Miguel López, que fuera presidente del Club Deportivo Navarra. Víctor Miguel era hijo de Gabino López, propietario de la empresa de hilaturas "La Esfinge", para cuyos telares precisaban de recambios en la época de la posguerra. Con este objetivo viajó Víctor Miguel a Barcelona, donde, a través de su gestión comercial, contactó con Juan Caballé, uno de los escaladores monseratinos más activos del momento.

Respondiendo a la invitación de Miguel, Caballé se presenta en la estación de Iruña junto a un compañero de cordada y cargado con un equipamiento de clavijas hasta entonces desconocido por los montañeros navarros. En el Renault de Víctor Miguel y acompañados de Fermín Aldaz viajan hasta el pie del monolito de Leire. El propio López detalla que iniciaron el ascenso a las 11,15 y coronaron la cima a las 17,10, ante la admiración de los dos navarros que fueron testigos de la primera escalada de dificultad llevada a cabo en Nafarroa.

### Arriba y a la derecha.

- Los catalanes escogieron la cara sur de la Mayor para abrir el primer itinerario de dificultad.
- Joan Caballé en 1946





**A derecha.**

■ Los cinco componentes del "Equipo Italiano" de izquierda a derecha: Alejandro Tapia, Roberto Carballeda, Miguel Angel Albero y Jose Antonio Bidaurreta. Sentado Angel Asiain



FOTO ARCHIVO ANGEL ASIAIN

**A la izquierda.**

■ 1971. Joan Caballé asistió como invitado a la inauguración del refugio "Marcos Feliú" en Etxauri



FOTO ARCHIVO MARCOS FELIU

**A la derecha.**

■ El desaparecido cable que servía para salvar el cauce del río Larraun.

Este es el inicio de una serie de viajes de Caballé a las montañas navarras. El 15 de agosto del mismo año encontramos al catalán, esta vez acompañado de Sorolla y Magriñá, al pie de la Hermana Mayor de Irurtzun. La presencia del escalador vencedor del monolito de Leire despierta una inusitada expectación. "Gran número de montañeros y la totalidad del vecindario de los pueblos inmediatos acudió a presenciar ésta tan interesante como arriesgada empresa", refleja "Montanel" en su artículo (Boletín del C.D. Navarra. Octubre.1946. pp 101-102). El interés crece a medida que los tres escaladores van ascendiendo por la cara sureste de la muralla. "Los ruidos del claveteo de clavijas y pitones resuenan en el bello paso de las Hermanas durante bastante tiempo, pregonando la lucha tenaz de los escaladores. Cuantas personas se dirigen en coche hacia San Sebastián, se detienen para contemplar los esfuerzos que realizan estos enamorados de la roca para dominarla. Hay un mal paso: Caballé, sentado en su frágil "guindola" intenta franquearlo; por la derecha, por la izquierda... Por fin desisten, les vemos descender en tres largos rappel de la monumental pared....".

No lo han logrado por falta de material apropiado: precisan de clavijas más largas que se adapten a la roca caliza; pero se marchan haciendo una promesa: "El año que viene volveremos a intentarlo". A modo de consuelo, al día siguiente los tres catalanes lograrán el primer ascenso al Huso de Etxauri.

Caballé cumplirá su palabra. En la primavera siguiente regresa a la capital navarra, en compañía de Magriñá y Xalmet. Los montañeros del C.D. Navarra son sus anfitriones. Una consumición en

el bar "La Bella Easo" y después a comprobar, coincidencias del destino, la tendencia del tiempo en el barómetro de la óptica de Rouzaut. Las perspectivas parecen buenas, aunque luego se cumplirán plenamente.

El 30 de marzo de 1947 Caballé y sus compañeros de cordada se encuentran de nuevo metidos en la tarea inacabada el año anterior. Pero una segunda tentativa tampoco va a ser suficiente. El día 1 de abril vuelven a la carga con ánimos renovados y esta vez sí: después de diez horas de esfuerzo, los tres catalanes completan la primera escalada de envergadura a la Hermana Mayor.

Según recuerdan los testigos, el descenso, realizado ya en plena oscuridad, tuvo un alto grado de emoción, con los faros de algunos coches iluminando hacia la pared para guiar a los tres héroes de la jornada en su regreso.

**EL TURNO DE LOS NAVARROS**

La huella dejada por Caballé y sus acompañantes tendrá una influencia decisiva en el desarrollo posterior de la escalada de dificultad en Nafarroa, donde irán surgiendo sucesivos grupos de escaladores con la intermitencia propia de los relevos generacionales. Uno de ellos es la cordada compuesta por Escobar, Morencos y Aldaz, quienes el 23 de octubre de ese mismo año intentarán abrir una vía directa a la "V" pequeña, pero tienen que desistir sin concluirla ante la proximidad de la noche.

A partir de esta tentativa, las paredes de las Dos Hermanas de Irurtzun permanecerán durante mucho tiempo sin volver a escuchar el tintineo de las clavijas.

Quienes volverán a dar emoción vertical a este paraje son Ángel Asiain, José Antonio Bidaurreta, Roberto Carballeda y Alejandro Tapia. Los cuatro, junto a Miguel Ángel Alvero, componen la cuadrilla que es conocida en el seno del Club Deportivo Navarra como el "Equipo italiano", así llamado por comparación con la escuadra trasalpina de ciclistas que dominaban en aquel momento las etapas de la Vuelta a España.

Formando dos cordadas, los "italianos" se embarcan el 27 de septiembre de 1958 en la repetición de la vía Caballé. Es un día especialmente soleado y la roca irradia un calor sofocante sobre los escaladores, haciendo penosa la progresión por la ruta que los catalanes habían trazado once años antes.

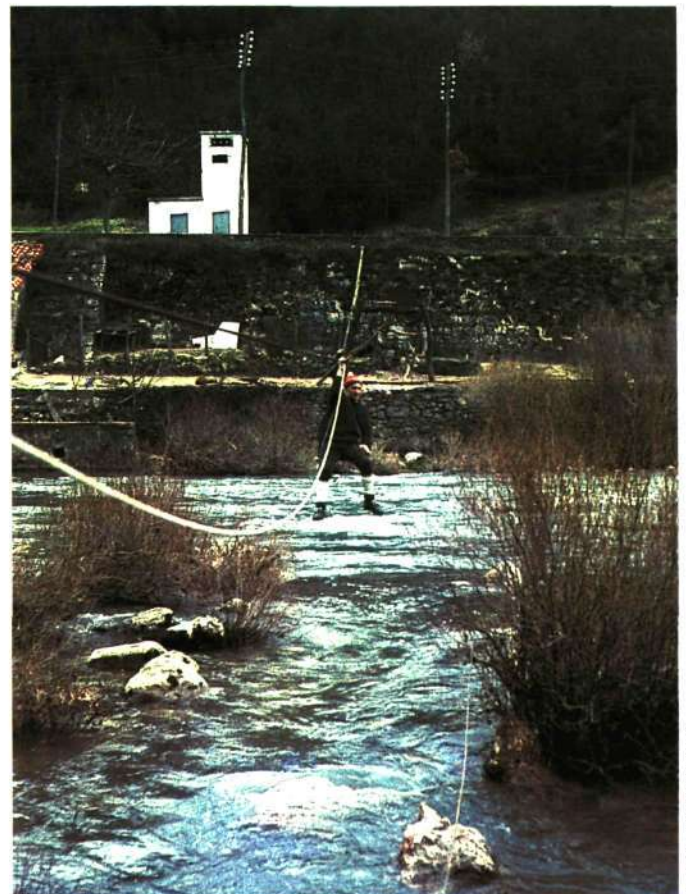


FOTO ARCHIVO MAXIMO DIAZ





FOTO ARCHIVO ALBERTO CÁCERES

#### Arriba y derecha.

- 1964. Berrio asentado sobre la lona que les servía para equipar la vía y vivaquear.
- 1964. Alberto Cáceres en el primer vivac que se realizaba en una pared de Euskal Herria.

Una vez más, la presencia de escaladores colgados en las paredes de la Mayor se convierte en el punto de referencia de cuantos pasan por la el desfiladero. "Desde la carretera nos ofrecían viandas y nos daban ánimos, que ya nos iban faltando, porque llevábamos solamente una pequeña bota con gaseosa, unas manzanas y algo de glucosa", relata Ángel Asiáin, que junto a Carballeda, será el pionero de la Escuela Navarra de Alta Montaña. Siete horas les cuesta alcanzar la cumbre de la pared al grupo que protagonizará en esta época una larga serie de primeras escaladas en los monolitos navarros.

#### ■ UN VIVAC EN LA PARED

Serán los escaladores gipuzkoanos los que tomen el relevo en la conquista de las paredes de las Dos Hermanas. En 1957, una de las figuras más representativas y recordadas del alpinismo gipuzkoano, el donostiarrá (aunque nacido en Azparren) Paco Lusarreta traza en compañía de Miguel Lecertua un breve itinerario al monolito de la Hermana Mayor.

Esta ascensión no es sino un prólogo a otra más relevante que ambos llevan a cabo el 29 de junio de 1958 en la arista sur de la Hermana Menor, bautizada con el nombre de Mikey Mouse. Todavía ambos intentarán un objetivo más ambicioso: la inmensa pared este de la Mayor, pero esta empresa iba a tardar unos años en poder ser concluida.

Quienes siguen el rastro de clavijas dejado por su predecesores son dos jóvenes escaladores donostiarras, que hasta entonces no se han enfrentado a un desafío de tanta envergadura. Patxi Berrio y Alberto Cáceres llevaban desde el año anterior estudiando una posible vía en los 200 metros de la muralla este de la Hermana Mayor, la más espectacular del monolito. El 26 de abril de 1964 ambos cruzan el río "suspendidos de un cable de troncos, con unos asientos que hicimos con lona y cuerda de nylon". El puentecillo de que hablaban a finales de los años cuarenta había ya desaparecido y lo que usa la pareja gipuzkoana para pasar a la otra orilla es el cable instalado para las exploraciones madereras, que poco tiempo después serán también paralizadas por orden de la Diputación al perjudicar a los criaderos de truchas.

Miran hacia arriba; sienten que los nervios se les anudan en las tripas. Berrio se pregunta "¿Será escalable?. Y él mismo se responde apoyado en su creencia religiosa: "A dilucidar esta duda hemos venido con la ayuda de Dios".

Alberto Cáceres da los primeros pasos en vertical: "Empiezo a escalar por donde creo más conveniente. Los metros iniciales los salvo sin meter clavija, pero, a partir de unos diez metros, empiezan las dificultades. En un pequeño techo encuentro una clavija de alguna cordada que ha intentado la vía antes que nosotros (las dejadas por Lusarreta y Lecertua)".

Cuando han escalado más de 70 metros y la luz empieza a declinar detienen su avance. Rapelan hasta la base. Mientras regresan a Donostia montados en la moto, están ya pensando el volver: han dejado abierta la puerta y sólo les falta recorrer el camino que ellos mismos han imaginado.

Madrugada del 1 de mayo de 1964. Berrio y Cáceres están haciendo en la misma moto el recorrido inverso. El faro delantero va abriendo un hueco cónico en la oscuridad de la solitaria carretera del valle del Araxes. Van cargados hasta los topes de comida y material. Esta vez el intento va a ser definitivo.



FOTO ARCHIVO ALBERTO CÁCERES

Con las primeras claridades del día retoman la escalada. Los miedos vuelven a atacar: "Resulta común sentir náuseas ante la presencia del vacío, pero este hecho resulta más intenso antes de iniciar la escalada, cuando se hace obsesiva la idea de una ascensión inminente...".

Después de toda una jornada de esfuerzos, se acomodan para pasar su primera noche colgados de la vertical. Van a iniciar el primer vivac de la historia en una pared de Euskal Herria "A nuestra espalda hay un muro con sólo un punto de apoyo dudoso y, al frente, el vacío en el que somos demasiado torpes para competir con las aves. La noche avanza silenciosa y larga. Nuestra postura se hace cada vez más incómoda; a mi derecha un tronco me permite apoyarme de costado y evita que siga resbalando, pero cuando el sueño se apodera de mí, empiezo a deslizarme de nuevo. El vacío oscuro y misterioso parece que me atrae...".

Al punto de amanecer ya están de nuevo escalando. "El tiempo es bueno y nadie nos va a exigir que hagamos tal o cual cosa; estamos en el reino de la libertad", reflexiona Cáceres.

Una maniobra en falso y el martillo de Patxi cae hasta la base de la pared. Su compañero de apoyo en el valle les cuelga de la



cuerda auxiliar otro de repuesto para que puedan reanudar la progresión. Mientras tanto, como ocurriera en las escaladas de los años cuarenta, en la carretera se aglomeran los curiosos hasta el punto de entorpecer el tráfico y hacer necesaria la actuación de motoristas de la Guardia Civil para restablecer la circulación.

Arriba, los dos jóvenes avanzan en la inmensa soledad del vacío. Están viviendo en otro mundo, en otra dimensión diferente a aquellas hormiguitas que levantan en el valle la cabeza con admiración y asombro mirando hacia lo alto. Cáceres relata el final de la segunda jornada *"Llegamos a un lugar en el que hay un árbol. Tendremos que vivaquear en él, pero hay espacio para una sola persona. Colocamos una barandilla con cuerda para evitar posibles deslizamientos en la noche. Yo la pasaré sentado en el asiento de lona y sobre estribos. Este vivac es peor que el anterior.... Empezamos a charlar, primero de lo que hemos hecho y de lo que nos espera al día siguiente. Luego nuestras palabras cambian de rumbo y vuelan hacia otros lugares: siempre hay seres queridos cuyo recuerdo nos reconforta. Nos quedamos dormidos, vencidos por la fatiga. En un momento me despierto sobresaltado: me he salido del asiento y me he quedado colgando del vacío por la cuerda de seguridad. Patxi duerme y no se ha enterado de nada..."*.

El nuevo día clarea con dificultad entre las nieblas. El temor a un cambio de tiempo les hace apresurarse. *"Patxi sigue avanzando. Las clavijas entran mal. De repente, una se sale. Patxi hace un péndulo. Suspiro de alivio. Gracias a Dios no ha sido nada más que un susto"*.

Unos largos más y consiguen, por fin, alcanzar el remate del murallón, después de dos días y medio de esfuerzos y zozobras. *"Estamos rendidos y sedientos; casi no podemos hablar. No tenemos ni una gota de agua y el río corre a nuestros pies..."*.

Rapelan por la vía Caballé. Cuatro horas más tarde, consiguen pisar tierra firme, en la presencia inminente de la noche. *"Lo primero que hacemos es ir derechos al río; nos mojamos las muñecas, las sienes, bebemos hasta que no podemos más"*. Luego, de nuevo a la moto. Ya de noche, se alejan del desfiladero tras haberse ligado a la Hermana Mayor, pero ya le han echado también el ojo a la pequeña de la familia.



FOTO ARCHIVO ALBERTO CÁCERES

## REIVINDICACIÓN EN LAS PAREDES

**E**RA la víspera del Aberri Eguna del 1967, que se iba a celebrar en Iruña, al amparo de la noche, unas sombras cruzaban el cauce del río Larraun. En medio de la oscuridad trepaban unos metros por la pared de la Hermana Mayor y luego tensaban el cable que habían anclado en la peña opuesta hasta dejarlo suspendido a varios metros de altura sobre la carretera.

Cuando amaneció, los coches que se acercaban a la capital navarra pudieron ver una ikurriña ondeando en medio del desfiladero. Su existencia comunicada de inmediato a la Guardia Civil, la cual, antes de las ocho de la mañana llamaba a Marcos Feliú, por entonces director de la Escuela Navarra de Alta Montaña: precisaban personas adiestradas para descolgar la enseña prohibida. "Todos los escaladores están en la montaña aprovechando la Semana Santa", adujo. Tendrían que llamar al regimiento de montaña de Jaca, lo que demoraría la operación durante bastantes horas.

Al otro lado de la habitación, su hermano Juan Mari escuchaba la conversación. Aquella noche había llegado muy tarde a casa y con la ropa mojada al pasar un río.

La muralla este de la Hermana Mayor sirvió también de espectacular altavoz para las protestas contra la construcción de la autovía de Leizaran. Durante once días de la primavera de 1989 varios escaladores permanecieron colgados de esta pared sobre una plataforma metálica de 150 kilos. El 2 de abril, en medio de una fuerte lluvia, pusieron fin a su estancia sobre el vacío, descendiendo a Iruztzun donde les esperaban grupos ecologistas para celebrar una concentración reivindicativa.

## ■ LA VÍA DE LA VIRGEN

Exactamente un año más tarde, encontramos a los mismos protagonistas bajando de la misma moto, de nuevo en medio del paso de las Dos Hermanas. Esta vez miran hacia el lado opuesto, hacia la Hermana Menor, en la que han intuido un posible itinerario en su cara oeste. *"Iniciamos la subida hacia el bosquecillo conocido como "Plaza de Toros". El tiempo está muy dudoso. El peso de las mochilas es tremendo. Cuando llegamos al rellano llueve torrencialmente. Estamos calados hasta los huesos, pero no tenemos pantalones de repuesto. Para abrigarnos, a Patxi se le ocurre la idea de ponernos los jerseys por las piernas. Vestidos de esta forma parecemos payasos..."*.

Sigue lloviendo. Dudan. Pero finalmente se meten en la pared. Aprovechando el paraguas de un techo, Berrio enfila directamente hacia una buitrera. El susto es grande cuando de ella sale volando un buitre enorme. Al alcanzar la oquedad, *"por si acaso, martillo en mano"*, encuentra dentro una aterrorizada cría del tamaño de una gallina.

Se hace de noche. Preparan unas hamacas fabricadas por ellos mismos para hacer un vivac más cómodo. *"Frente a nosotros*

### Izquierda y debajo.

- 1965- Cáceres preparando la cámara en la apertura de la vía de la Virgen en la Menor
- 1965. Cobijados del mal tiempo en la Plaza de Toros de la Menor



FOTO ARCHIVO ALBERTO CÁCERES





FOTO ARCHIVO A. ÁNGEL FERNÁNDEZ

## A la izquierda.

■ Josetxo García en la travesía de la Virgen

### ■ TIEMPOS MODERNOS

Esta escalada cierra de alguna forma la fase de descubrimiento de las Dos Hermanas y se abrirá otra en la que nuevas generaciones trazarán variantes y líneas más directas, pero siempre teniendo como referencia los primeros itinerarios. Los citados Arrastoa, Berrio y Cáceres crearían la llamada *"Variante de los techos"*, en la parte final de su propia ruta original en la Hermana Mayor.

En esa misma peña, los gipuzkoanos Juan Carlos Caballero y Bishen Itxaso abren el 2 de junio de 1974 el espolón S.E., que discurre por una marcada arista hasta encontrarse en la primera horquilla con la vía original de Berrio y Cáceres.

Tan sólo dos meses más tarde, otro equipo de jóvenes escaladores, formado por Valentín Muñoz, Ángel Fernández, Iñaki Agirre y Domingo Troitino inauguran un trazado totalmente nuevo describiendo una gran diagonal la pared este al que denominan *"Félix-Calvo"*, en recuerdo de Félix Ruiz, sepultado por un alud en Picos de Europa, y de Fernando Calvo, compañero muerto en un accidente de carretera.

Los escaladores navarros, muy activos ya en las vías del Pirineo, se hacen presentes de forma puntual con la apertura que dos históricos como Marcos Feliú y Javier Garreta llevan a cabo en la cara norte de la Mayor, aunque posteriormente esta vía ha sido muy poco frecuentada.

También en la Hermana Menor se mostraba la actividad de una quinta de escaladores jóvenes, vinculada casi en su totalidad al grupo de alta montaña del Club Vasco de Camping de Donostia. Los citados Bishen Itxaso y Juan Carlos Caballero habían emprendido en 1972 la apertura de una vía que enderezase el itinerario *original de la Virgen*. Quienes concluyen finalmente esta línea directa hasta la cumbre a partir de la cueva del Buitre son el propio Caballero y Arsen Itxaso, hermano de Bishen.

Y como si la atracción de las Dos Hermanas fuese un virus contagioso, precisamente entre hermanos, Manu Badiola, que desaparecería en 1991 en el Makalu, y Agustín Lecertua, hermano de Miguel, uno de los pioneros en los escarceos de dificultad en estas paredes, se metían en la inexplorada cara norte de la Menor forzando una línea muy vertical y directa hasta la cumbre a la que darían el nombre de Txemi, como era conocido Miguel en los ambientes de escalada. Poco tiempo después, Ángel Fernández y Valentín Muñoz aportarían una variante en el transcurso de la primera repetición.

La que podríamos llamar época clásica de aperturas de las Dos Hermanas puede rematarse con las rutas que suscribió Antxon Alonso, otro de los nombres más emblemáticos de la escalada vasca. Antxon *"Mogollón"*, como era conocido este recordado montañero, en 1981 trazó en la Mayor la ruta *Giovanni Corpocorto*, en unión de Gonzalo e Imanol Álvarez. Y ese mismo año, Antxon inauguraba otro itinerario nuevo en la Menor compartido con Eduardo Cocho y con la colaboración puntual de Juan Carlos Sanz. Esta ruta recibiría el nombre de *Pirulo*, en recuerdo Juan Carlos Fernández Azanza, un joven y brillante escalador que perdió la vida el 10 de febrero de 1980 al ser arrastrado por una avalancha de nieve cuando escalaba la vía Edil al Axpe. Pero el destino iba a dar otra vuelta de tuerca: el propio Antxon Alonso, junto a Gaizka Razkin, caía víctima de otra avalancha, esta vez de bloques de roca, el 19 de febrero de 1998, durante la primera repetición de la vía que el día anterior habían completado en la Torre Grande del Paine sus compañeros de expedición. Ahora, los nombres de *Pirulo* y *Mogollón* están unidos para el recuerdo en las fisuras calizas de Irurtzun. Y junto a ellos los de todos cuantos alguna vez soñaron con suspenderse en el aire, como los buitres que anidan en las oquedades de las Dos Hermanas. □

- *Asesoramiento técnico. Juanfer Azkona*
- *Agradecemos la colaboración prestada para la confección de este artículo a: Fermín Aldaz, Ángel Asiáin, Ángel Olorón, Marcos Feliú, Alberto Cáceres, Manolo Díaz, Ángel Fernández y Juanjo Elola.*

tenemos la Hermana Mayor, que veló nuestros sueños el año pasado. A nuestros pies queda la carretera, por la que pasan coches sin cesar; el río hace mucho ruido al llegar a la presa de la central. Sin decirlo, los dos estamos pensando lo mismo: que mañana haga bueno".

Pero al día siguiente vuelve la lluvia. Así no se puede seguir. *"Dejamos la imagen de la virgen que tenemos intención de colocar en la pared y 25 clavijas metidas hasta el agujero de la buitrea y empezamos a preparar el descenso..."*.

Es el 4 de junio de 1965. Patxi y Alberto están ascendiendo otra vez hacia la *"Plaza de Toros"*. Todavía no están escalando, pero este tramo de acceso, como se patentizaría años más tarde, encierra un peligro palpable. *"Con el movimiento de la cuerda una piedra empieza a caer. La intento esquivar, pero por encima mío choca, se fracciona y me alcanzan algunos pedazos. La cabeza me da vueltas, pero mis dedos siguen aferrados a la cuerda. Si me suelto la caída acabará en la carretera..."*.

Repuesto del incidente, Cáceres retoma con Berrio el itinerario iniciado un mes atrás. Cuando llegan de nuevo a la cueva del buitre, la cría ya tiene el tamaño de un pollo, sino que se ha convertido en un ave de tamaño respetable. *"El pobre animal no se mueve; tiembla mucho. No sé qué habrá pensado al vernos. Varios buitres merodean inquietos la pared. Les sacamos unas fotos como recuerdo..."*.

Tras salvar un paso horizontal, Patxi mete tres remaches para superar una placa donde no hay ni una grieta, práctica novedosa que merecería entonces la crítica de los ortodoxos de la escalada. La oscuridad se les está echando encima y también la tormenta. Cuando todavía no han terminado de preparar el vivac, empieza a llover. *"La noche es horrible; del cielo caen rayos y agua. Parece que estuviéramos en el infierno, pero a remojo. El resplandor de los relámpagos lo ilumina todo de forma cegadora y fugaz. Incluso con los ojos cerrados vemos los fogonazos..."*.

A la mañana siguiente, tras colocar en una repisa la pequeña estatua de la virgen, que daría nombre a la vía, los dos escaladores se retiran derrengados.

Cuatro meses más tarde, cuando Berrio, formando cordada con el tolosarra Mikel Arrastoa, regrese al punto en el que dejó la virgen, comprobará con pena que ésta ha desaparecido desprendida por el viento.

Prosiguen el ascenso de los largos que todavía quedan inéditos. *"Siento la satisfacción de ser los privilegiados escalando esta verticalidad intacta"*, proclama Berrio.

Ocho horas desde el inicio en la base les cuesta a los dos escaladores salir a la cima de la Hermana Menor.

Cuando Berrio relate para Pyrenaica esta ascensión (Pyrenaica. 1966. n.º 1. pp 21-27), lo hará encabezando su artículo con una dedicatoria que unos años más tarde adquirirá un trágico significado: *"Nere amari... y a todas las madres que, semana tras semana, ven marchar a sus hijos mochila al hombro con retorno incierto"*. En febrero de 1969 Patxi Berrio moría junto a otro tolosarra, Ramón Ortiz, cuando habían concluido la primera invernal a la cara oeste del Naranjo de Bulnes.